

# Avalancha de proyectos mineros al SEIA reconfigura la agenda de Daniel Mas: inversión récord, pero con presión regulatoria y política

**El ingreso de iniciativas por más de US\$17.000 millones desde marzo marca un punto de inflexión para la minería chilena, instalando a la nueva autoridad ante el desafío de transformar confianza inversionista en proyectos viables, sin tensionar el sistema ambiental.**

**E**l inicio de la gestión del ministro de Economía y Minería, Daniel Mas, ha estado marcado por un fenómeno poco habitual en la última década: una concentración acelerada de grandes proyectos mineros ingresando al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA).

Solo en el primer trimestre de 2026 -y particularmente desde mediados de marzo- las iniciativas presentadas alcanzaron los US\$17.320 millones, configurando el mayor nivel histórico de inversión ingresada al sistema en un periodo similar.

El fenómeno no es marginal ni disperso. Se trata de megaproyectos estructurales que explican casi la totalidad del monto: la continuidad operacional de Minera El Abra

(US\$7.500 millones), la nueva concentradora de Escondida impulsada por BHP (sobre US\$5.000 millones) y el proyecto de extracción directa de litio de Albemarle (US\$3.100 millones). Estos ingresos, además, se concentraron en cuestión de días, lo que evidencia una sincronización inusual en las decisiones de inversión de las grandes mineras.

A esta ola se sumó, ya entrado abril, el ingreso del proyecto Lobo Marte de Kinross por US\$1.500 millones, reforzando la señal de dinamismo. En términos agregados, lo que se observa es una reactivación simultánea en cobre y litio, precisamente los minerales críticos para la transición energética global.

Desde el gobierno, la lectura ha sido inmediata y políticamente significativa. El propio ministro Mas ha vinculado este fenómeno con

un cambio en las expectativas de inversión, señalando que se trata de una “señal clara” de recuperación de la confianza y de un entorno más favorable para el desarrollo de proyectos de largo plazo. En la misma línea, destacó que “los inversionistas están tomando decisiones de activar megaproyectos”, en lo que calificó como un giro positivo para la economía.

Según la autoridad, “la activación de diversos megaproyectos mineros durante las últimas dos semanas -por un monto que supera los US\$ 17 mil millones- es una señal clara de un cambio en las expectativas de los inversionistas, que están recuperando la confianza y la certeza, factores clave para la toma de decisiones de inversión de largo plazo”.

Sin embargo, más allá del relato optimista, el volumen y la velocidad de estos ingresos plantean un desafío estructural para la gestión del ministro. El primero es evidente: el sistema de evaluación ambiental enfrentará una presión inédita en términos de capacidad técnica, tiempos de tramitación y conflictividad potencial. La historia reciente muestra que proyectos de esta escala no solo requieren evaluación técnica, sino también gestión territorial, diálogo comunitario y resolución de controversias, por lo que la tónica es que no son de corto plazo para su materialización.



Gentileza: Ministerio de Minería

## ELECTROMINERÍA EN PROFUNDIDAD

El segundo desafío es de coherencia regulatoria. El propio Gobierno ha planteado la necesidad de “más certezas y menos trabas” para la inversión, lo que implica acelerar procesos sin debilitar estándares ambientales. Esta tensión -entre rapidez y rigurosidad- será uno de los ejes críticos de la gestión de Mas, especialmente considerando que la legitimidad de los proyectos dependerá tanto de su aprobación como de su aceptación social.

Un tercer elemento clave es la concentración de la inversión. Aunque el monto total es histórico, está altamente focalizado en pocos proyectos de gran escala. Esto tiene implicancias relevantes: por un lado, refuerza el rol de la gran minería como motor económico; pero por otro, limita la diversificación del pipeline y aumenta la dependencia de decisiones corporativas específicas. En otras palabras, el éxito de la estrategia minera del país queda atado a la ejecución efectiva de un puñado de iniciativas.

Desde la industria, el ingreso masivo de proyectos ha sido interpretado como una señal de confianza en Chile como destino de inversión. El Consejo Minero, por ejemplo, destacó que estas iniciativas representan “una señal concreta de confianza en el país como destino de inversión de largo plazo”.

De acuerdo con el presidente ejecutivo del gremio, Joaquín Villarino, “valoramos que este tipo de iniciativas avance bajo altos estándares ambientales y con una mirada de largo plazo, contribuyendo de manera concreta al desarrollo sostenible del país y a consolidar el rol de Chile como un proveedor estratégico de cobre para la transición energética global”.


No obstante, ese mismo diagnóstico contiene una advertencia implícita: la confianza es un activo reversible, especialmente en contextos de incertidumbre regulatoria o judicial.



En términos económicos, el impacto potencial es significativo. Los proyectos ingresados no solo implican miles de millones en inversión, sino también efectos en empleo, encadenamientos productivos y desarrollo regional, particularmente en el norte del país. Para el ministro Mas, esto abre una ventana de oportunidad: posicionar la minería como eje de reactivación económica en el corto plazo.

Pero esa oportunidad viene acompañada de un riesgo político. La simultaneidad de proyectos puede amplificar conflictos socioambientales, especialmente en territorios con alta concentración minera o sensibilidad hídrica. En ese contexto, la gestión del ministro no solo será evaluada por su capacidad de atraer inversión, sino también por su manejo de las tensiones territoriales y ambientales.

En perspectiva, lo ocurrido desde marzo no es solo un ciclo de anuncios, sino un punto de inflexión. Chile vuelve a posicionarse como un polo atractivo para la inversión minera global, pero lo hace en un escenario más complejo que en ciclos anteriores: mayor escrutinio ambiental, mayores exigencias sociales y un sistema eléctrico y logístico más tensionado.

El desafío de Daniel Mas, por tanto, no es menor. Deberá traducir este impulso inicial en una estrategia de largo plazo que combine tres variables difíciles de equilibrar: velocidad en la inversión, solidez regulatoria y legitimidad social. Si logra articular estos elementos, el récord de ingresos al SEIA podría convertirse en el inicio de un nuevo ciclo minero. De lo contrario, podría quedar como un peak coyuntural en medio de tensiones no resueltas. 



| INSTALACIONES DE LA COMPAÑÍA MINERA DEL PACÍFICO.